

VIOLENCIA DE PAREJA EN MENORES INFRACTORES POR VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

Laura Carrascosa^(*)

María Jesús Cava^(*)

Sofía Buelga^(*)

Fecha de publicación: 01/04/2018

Sumario: Introducción. 1. Método. 2. Resultados. - Conclusiones. - Bibliografía.

Resumen: La violencia de pareja en adolescentes y la violencia filio-parental son dos problemáticas que provocan graves consecuencias psicosociales en los adolescentes, y que suscitan una gran preocupación social. En estudios previos se ha sugerido que ambos tipos de violencia pueden estar relacionados, pero no existen estudios que relacionen directamente ambas variables. Por tanto, el objetivo del presente estudio fue profundizar en estas relaciones, comparando la violencia de pareja física y psicológica, tanto perpetrada como sufrida, en menores infractores por violencia filio-parental y en menores escolarizados en institutos de secundaria sin problemas de violencia filio-parental. Participaron en el estudio 66 adolescentes residentes en dos centros de reeducación de menores por motivos de violencia filio-parental y otros 66 adolescentes estudiantes de enseñanza secundaria. Se buscó que ambas muestras fueran idénticas en su porcentaje de chicos y chicas (62.12% chicos y 37.88% chicas) y en su rango de edad (entre 14 y 18 años, $M = 16.09$; $DT = 1.03$). Los resultados de este estudio mostraron que los menores con medidas judiciales

^(*) Facultad de Psicología (Universidad de Valencia | España) | Laura.Carrascosa@uv.es | María.J.Cava@uv.es | Sofia.Buelga@uv.es

por violencia filio-parental sufren y ejercen más violencia de pareja psicológica que los adolescentes sin problemas de violencia filio-parental. Estos datos destacan la necesidad de trabajar con los menores infractores por violencia filio-parental no sólo en la mejora de las relaciones con sus progenitores, sino también en sus primeras relaciones de pareja.

Palabras clave: violencia de pareja en adolescentes, violencia filio-parental, menores infractores.

***Abstract:** Teen dating violence and child to parent violence are two issues that cause serious psychosocial consequences in adolescents, and which cause great social concern. In previous studies it has been suggested that both types of violence may be related, but there are no studies that directly relate both variables. Therefore, the aim of the present study was to deepen in these relationships, comparing physical and psychological violence, both perpetrated and suffered, in juvenile offenders due to child to parent violence and in adolescents enrolled in secondary schools without problems of child to parent violence. 66 adolescents living in two juvenile re-education centers for reasons of child to parent violence and 66 adolescent secondary school students participated in the study. Both samples were identical in their percentage of boys and girls (62.12% boys and 37.88% girls) and in their age range (between 14 and 18 years, $M = 16.09$, $SD = 1.03$). The results of this study showed that adolescents with legal measures for child to parent violence suffer and execute more psychological dating violence than adolescents without problems of child to parent violence. These data highlight the need to work with juvenile offenders for reasons of child to parent violence not only in improving relationships with their parents, but also in their early romantic relationships.*

***Keywords:** teen dating violence, child to parent violence, juvenile offenders.*

INTRODUCCIÓN

La violencia filio-parental constituye una grave problemática social con una elevada incidencia (Holt, 2016), suscitando una gran preocupación social y científica, siendo por ello, un foco creciente de la investigación actual (Calvete, Orue, Gamez-Guadix y Bushman, 2015). Aunque los datos de su prevalencia en población general varían considerablemente dependiendo del tipo de instrumento utilizado y de la inclusión o no de agresiones puntuales, las cifras son preocupantes. Así, en estudios realizados en España se han observado porcentajes de adolescentes que han agredido físicamente a sus progenitores en alguna ocasión entre el 4.7% y el 21% (Calvete, Gámez-Guadix y Orue, 2014; Ibabe, Jaureguizar y Bentler, 2013) y entre el 33% y el 88% para las agresiones verbales y psicológicas (Ibabe et al., 2013). En violencia filio-parental severa, Calvete et al. (2014) constatan una prevalencia del 4% y del 13.8%, respectivamente, para la violencia filio-parental severa física y psicológica. Además, en los últimos años se han incrementado en España las denuncias por violencia filio-parental (Ibabe y Jaureguizar, 2011), aumentando el número de menores en centros de reeducación por motivos de violencia filio-parental.

Respecto a las diferencias de sexo en los agresores, los resultados obtenidos parecen depender del tipo de muestra utilizada. En muestras judiciales y clínicas se constatan mayores porcentajes de agresores varones, mientras que en muestras comunitarias no se encuentran diferencias entre chicos y chicas (Ibabe y Jaureguizar, 2011). Estudios actuales, que tienen en cuenta informes de padres e hijos, indican que las chicas ejercen más frecuentemente agresiones psicológicas hacia sus madres que los chicos; siendo, según los progenitores, los chicos los que ejercen más agresiones físicas hacia ambos progenitores (Calvete, Orue y González, 2017). En el caso de las víctimas, con datos de muestras comunitarias se han observado más agresiones físicas puntuales hacia la madre, pero no se han constatado diferencias en violencia filio-parental severa dirigida a madres y padres (Calvete et al., 2014).

La violencia filio-parental ha sido vinculada a la existencia de otras formas de violencia en la familia, ya sea entre los progenitores o hacia los hijos a través de estilos parentales punitivos (Gámez-Guadix y Calvete, 2012). A

este respecto, Ibabe (2015) e Ibabe y Jaureguizar (2011) han destacado la bidireccionalidad con que las estrategias coercitivas pueden producirse en la relación entre padres e hijos, siendo la violencia observada o sufrida previamente por los adolescentes un factor que incrementaría la probabilidad de dirigir ellos también agresiones hacia sus progenitores. En este sentido, en estudios previos se ha constatado que los adolescentes que sufren violencia en el entorno familiar o que observan situaciones de violencia marital entre sus padres son más propensos a dirigir comportamientos agresivos hacia sus progenitores (Gámez-Guadix y Calvete, 2012). Asimismo, este tipo de conflictos familiares (conflictos entre los padres y conductas punitivas hacia los hijos) se han asociado con la implicación de los hijos en otras formas de violencia fuera del contexto familiar (Livingston et al., 2017). En este sentido, es probable que los adolescentes implicados en situaciones de violencia familiar y violencia filio-parental puedan utilizar también conductas violentas en sus primeras relaciones de pareja. De hecho, tanto la violencia de pareja en adolescentes como la violencia filio-parental se han relacionado con mayores niveles de conflicto entre los progenitores (Ibabe, 2015). Las conductas abusivas, de dominio y sumisión, insertas en estas dinámicas familiares podrían ir transformándose dependiendo del contexto social en que se encuentre el adolescente (Pepler, Jiang, Craig y Connolly, 2008), desarrollándose así una posible trayectoria de conductas desadaptadas en diferentes contextos (Baxendale, Cross y Johnston, 2012). Esta continuidad podría producirse también entre la violencia filio-parental y la violencia de pareja en adolescentes. Sin embargo, hasta el momento no se han explorado de forma directa las posibles relaciones entre ambas variables.

La violencia de pareja en adolescentes constituye también una problemática con datos preocupantes. En investigaciones realizadas en España se han encontrado porcentajes muy elevados de adolescentes que han agredido verbalmente a sus parejas en alguna ocasión (un 95.3% de las chicas y un 92.8% de los chicos) y porcentajes menores, aunque sin duda alarmantes (un 2% de chicas y un 4.6% de chicos), de adolescentes implicados en alguna agresión física severa (Muñoz-Rivas, Gaña, O'Leary y González, 2007). La violencia de pareja, tanto física como psicológica, repercute muy negativamente en la salud de los adolescentes, relacionándose con un mayor estrés, mayor sintomatología depresiva, elevada ansiedad, baja satisfacción con la vida, pobre rendimiento académico, baja autoestima, mayores quejas somáticas, abuso de sustancias, conductas sexuales de riesgo y desórdenes alimenticios (Carrascosa, Cava y Buelga, 2016; Cava, Buelga y Carrascosa, 2015; Leen et al., 2013; Shorey et al., 2012). Además,

esta violencia de pareja se produce en una etapa evolutiva caracterizada por la formación de la identidad y el inicio de las primeras relaciones íntimas. Su falta de experiencia previa contribuye a que la violencia en estas primeras relaciones románticas favorezca la creación en los adolescentes de determinados patrones de interacción y de ciertas creencias sobre las relaciones de pareja que pueden ser precursoras de la violencia de pareja en la edad adulta (Muñoz-Rivas et al., 2007), lo que implica la necesidad de una intervención temprana en este tipo de violencia.

Por otra parte, en estudios previos se constató que los adolescentes implicados en situaciones de violencia de pareja muestran también más conductas agresivas hacia sus iguales (Carrascosa et al., 2016; Cava et al., 2015), lo que podría sugerir nuevamente un posible patrón de relaciones interpersonales caracterizado por la utilización de la violencia como forma de resolver conflictos en algunos adolescentes. Además, ciertas conductas desadaptadas, como el consumo de drogas, están asociadas tanto a la violencia de pareja en adolescentes como a la violencia filio-parental (Walsh et al., 2017). Ambas problemáticas se han relacionado en adolescentes con una mayor sintomatología depresiva, un autoconcepto negativo, baja empatía, alta impulsividad y problemas de regulación emocional (Ibabe et al., 2014). Teniendo en cuenta estos datos, cabría esperar la existencia de vínculos entre la violencia filio-parental y la violencia de pareja en adolescentes, si bien estas relaciones no han sido exploradas directamente. Además, este vínculo entre ambas formas de violencia, de pareja y filio-parental, podría ser mayor en el caso de los menores infractores por violencia filio-parental, lo que implicaría dedicar también esfuerzos a intervenir en este ámbito con estos jóvenes.

Un mayor conocimiento sobre las dificultades que los menores infractores por violencia filio-parental puedan tener en otros contextos de sus relaciones interpersonales puede ser de especial utilidad en el desarrollo de programas de intervención con estos menores. Con el fin de profundizar en las relaciones entre ambas formas de violencia en la adolescencia, violencia de pareja y violencia filio-parental, dada la escasez de investigaciones a este respecto, se planteó esta investigación. El objetivo concreto del presente estudio fue comparar la violencia de pareja física y psicológica, tanto perpetrada como sufrida, en menores infractores por violencia filio-parental y en menores escolarizados en institutos de enseñanza secundaria sin problemas de violencia filio-parental. Como hipótesis inicial se planteó que los adolescentes que ejercen con mayor frecuencia la violencia filio-parental (menores infractores por este motivo) mostrarán también mayores niveles de violencia de pareja.

1. MÉTODO

Muestra:

En esta investigación se ha contado con dos muestras de adolescentes. La primera muestra está formada por 66 adolescentes con medidas judiciales con condición de internamiento en dos centros de menores de reeducación dependientes de la Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, y cuyo ingreso está motivado por la violencia filio-parental. Esta primera muestra está compuesta por 41 chicos (62.12%) y 25 chicas (37.88%), de edades comprendidas entre los 14 y 18 años ($M = 16.09$; $DT = 1.03$).

La segunda muestra de esta investigación estuvo formada por 66 adolescentes escolarizados en cuatro centros de educación secundaria de la comunidad valenciana. A partir de una muestra inicial de 770 alumnos escolarizados en estos centros, se seleccionó la muestra definitiva de contraste. La muestra inicial de adolescentes cumplimentó la escala de violencia filio-parental de Gámez-Guadix, Straus, Carrobles, Muñoz-Rivas y Almendros (2010), con el fin de evitar que se incluyeran en esta segunda muestra adolescentes que ejercen violencia filio-parental, aunque ésta no hubiera sido informada ni detectada. Una vez realizado el pase de la escala, se seleccionó a aquellos adolescentes que contestaron “nunca” a todos los ítems que conforman la escala (tanto en los ítems relativos a violencia hacia la madre como hacia el padre). Posteriormente, de estos adolescentes que habían contestado “nunca” a todos los ítems de la escala de violencia filio-parental, se seleccionó una muestra específica con una edad similar y con una proporción igual de chicos y chicas para comparar en ambas muestras sus puntuaciones en violencia de pareja. Finalmente, esta segunda muestra estuvo integrada por 66 adolescentes de ambos sexos (62.12% chicos y 37.88% chicas), de edades comprendidas entre los 14 y 18 años ($M = 16.09$; $DT = 1.03$).

Instrumentos:

Escala de Violencia Filio-parental de Gámez-Guadix, Straus, Carrobles, Muñoz-Rivas y Almendros (2010). Este instrumento está formado por 10 ítems dirigidos a describir la violencia ejercida por el hijo/a hacia la madre y 10 ítems relativos a la violencia dirigida hacia el padre. En esta escala se mide tanto la violencia física (por ejemplo, “*Abofeteo, golpeo o he abofeteado o golpeado a mis padres*”), como la violencia verbal-emocional (por ejemplo, “*Amenazo o he amenazado con golpear a mis padres, pero no lo he hecho*”) y la violencia económica (por ejemplo, “*Robo o he robado dinero a mis padres*”). Los adolescentes indican si han participado

en estos comportamientos, con un rango de respuesta desde 0 (nunca) a 4 (muchas veces). El alfa de Cronbach de las dos subescalas en esta investigación fue de .86 para la subescala de violencia dirigida a la madre y de .83 para la violencia dirigida hacia el padre.

Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja Adolescente CADRI (Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory) de Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman (2001); adaptación española de Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006). La escala original cuenta con 70 ítems que evalúan los comportamientos violentos contra la pareja y las experiencias de victimización. En este estudio se utilizaron cuatro subescalas que evalúan diferentes tipos de violencia y de victimización en la pareja: Violencia física (por ejemplo: *Le lancé algún objeto*) que evalúa los comportamientos violentos de tipo físico, tales como golpes o empujones, dirigidos contra la pareja; Victimización física (por ejemplo: *Mi pareja me empujó o me zarandeó*) que evalúan los comportamientos violentos de tipo físico, tales como golpes o empujones, sufridos por parte de la pareja; Violencia verbal-emocional (violencia psicológica), que incluye ítems relativos a amenazas, insultos o chantajes ejercidos por la pareja (por ejemplo: *Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado*), y Victimización verbal-emocional, ítems relativos a amenazas, insultos o chantajes sufridos por parte de la pareja (por ejemplo: *Mi chico/a me insultó con frases de desprecio*). En estos ítems los adolescentes deben identificar con qué frecuencia se han producido en la relación con su pareja las situaciones que se describen: nunca (esto no ha pasado en nuestra relación), rara vez (1 o 2 ocasiones), a veces (entre 3 y 5 veces) o con frecuencia (6 o más ocasiones). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de las cuatro sub-escalas en el presente estudio fue .83 para Violencia física, .77 para Victimización física, .88 para Violencia verbal-emocional y .89 para Victimización verbal-emocional.

Procedimiento:

El acceso a la muestra de menores infractores por violencia filio-parental se llevó a cabo gracias a la colaboración de los directores de los centros de reeducación con los que se tenía previamente relación. Una vez recabados todos los permisos y consentimientos necesarios, los menores que desearon participar cumplieron las distintas escalas que formaban parte de esta investigación en grupos de 4 o 5 personas, en su horario de ocio y durante aproximadamente 45 minutos. Durante la cumplimentación de las escalas estuvieron presentes también dos educadores. Se les indicó a los adolescentes que su participación era voluntaria, y que se mantendría la

confidencialidad de sus respuestas. Por otra parte, para acceder a la muestra de adolescentes escolarizados en centros de enseñanza secundaria y que conviven con sus familias se contactó con varios centros escolares y se les explicó el proyecto de investigación. Esta segunda muestra formaba parte de una investigación más amplia sobre dificultades en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Una vez seleccionados los centros educativos, se llevó a cabo una entrevista con la dirección y el profesorado con el fin de explicarles los objetivos y el procedimiento de la presente investigación. Realizada esta reunión informativa y una vez solventadas todas las dudas, los cuatro centros educativos seleccionados aceptaron participar en esta investigación. Previamente a la administración de los instrumentos, se solicitó también el consentimiento paterno para la participación de sus hijos en esta investigación. La administración de los instrumentos a los adolescentes fue realizada por investigadores previamente entrenados, que realizaron el pase de instrumentos en las propias aulas de los alumnos, garantizándoles la confidencialidad de la información e indicándoles la posibilidad de no participar en el estudio. Durante el desarrollo de esta investigación se respetaron los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki, del Convenio del Consejo de Europa relativo a los derechos humanos y de la Declaración Universal de la Unesco sobre los Derechos Humanos.

Análisis de datos:

Para comparar la violencia de pareja física y psicológica, tanto perpetrada como sufrida, en menores infractores por violencia filio-parental y en menores escolarizados en institutos de secundaria sin problemas de violencia filio-parental se realizó la prueba *t* de Student. Todos los análisis se efectuaron utilizando el paquete estadístico SPSS 24 (IBM Corp. Released, 2011).

2. RESULTADOS

En la tabla 1 se presentan los resultados de los análisis realizados (*t* de Student) para analizar posibles diferencias en violencia de pareja entre los dos grupos de adolescentes establecidos. En esta tabla se presentan las medias y las desviaciones típicas en las variables de violencia de pareja física y verbal-emocional, tanto sufrida (victimización) como ejercida, en menores infractores por violencia filio-parental y en adolescentes sin problemas relacionados con la violencia hacia los progenitores.

Tabla 1.

Medias (y desviaciones típicas) en violencia de pareja sufrida (victimización) y ejercida, de tipo verbal-emocional y físico, en menores infractores por violencia filio-parental (VFP) y menores sin problemas de violencia filio-parental (VFP)

	<i>Menores Infractores por VFP</i>	<i>Menores sin problemas de VFP</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Violencia pareja verbal-emocional	17.98 (6.49)	13.42 (4.13)	4.25	.000
Violencia pareja física	5.36 (2.45)	5.24 (1.49)	.297	.767
Victimización pareja verbal-emocional	19.21 (7.53)	12.90 (2.70)	5.70	.000
Victimización pareja física	5.05 (1.90)	4.73 (1.26)	1.00	.319

En la tabla previa se pueden observar las diferencias existentes entre ambos grupos de adolescentes. Los resultados obtenidos indican la existencia de diferencias significativas entre ambos grupos en las variables de violencia de pareja verbal-emocional ejercida ($t = 4.25$; $p < .001$) y en victimización de pareja verbal-emocional ($t = 5.70$; $p < .001$). En ambas variables, tanto en violencia verbal-emocional ejercida como en violencia verbal-emocional sufrida, los menores infractores por violencia filio-parental presentan puntuaciones significativamente superiores ($M = 17.98$; $M = 19.21$) a los menores sin problemas de violencia filio-parental ($M = 13.42$; $M = 12.90$). En las variables de violencia de pareja física y victimización de pareja física (violencia sufrida) no se constatan diferencias significativas entre ambos grupos.

CONCLUSIONES

El objetivo del presente estudio fue comparar la violencia de pareja, física y psicológica, tanto perpetrada como sufrida, en menores infractores por violencia filio-parental y en menores escolarizados en institutos de secundaria sin problemas de violencia filio-parental. Los resultados obtenidos muestran una mayor implicación de los menores infractores por violencia filio-parental en relaciones de pareja caracterizadas por agresiones mutuas de tipo verbal-emocional (insultos, amenazas...),

observándose como estos adolescentes perpetran y sufren en mayor medida la violencia psicológica en sus relaciones de pareja.

Una cuestión novedosa de este trabajo, y que contribuye a ampliar la literatura sobre la violencia filio-parental, es el análisis que se realiza de los vínculos existentes entre la violencia de pareja en adolescentes y la violencia filio-parental. En este sentido, es importante diferenciar entre los menores que ejercen violencia filio-parental y los menores que no ejercen este tipo de violencia, puesto que se constata una mayor implicación de los primeros en la violencia de pareja verbal-emocional. Estas variables no han sido relacionadas directamente en estudios previos, aunque sí se había sugerido en trabajos previos que las conductas violentas e impulsivas como un medio para solucionar conflictos podrían utilizarse por algunos adolescentes en diferentes contextos (Pepler, Jiang, Craig y Connolly, 2008), generándose así una posible trayectoria de conductas desadaptadas (Baxendale, Cross y Johnston, 2012).

No obstante, si bien se constata en este estudio una mayor implicación de los menores infractores por violencia filio-parental en relaciones de parejas caracterizadas por agresiones mutuas de tipo psicológico (verbal-emocional), en el caso de la violencia física estos menores no difieren de los adolescentes sin problemas de violencia filio-parental. Este resultado, inicialmente sorprendente, podría estar vinculado con la utilización que los adolescentes realizan de ciertas conductas, incluidas en el instrumento de medida, como formas bruscas de cortejo a la pareja. En este sentido, hay estudios previos en los que se han relacionado ciertas conductas de violencia física de baja intensidad entre la pareja con formas torpes de cortejo y de acercamiento inicial (Viejo, Monks, Sánchez y Ortega-Ruiz, 2015). Sería necesario, por tanto, evaluar no sólo la presencia de estas conductas violentas en la relación de pareja sino también su gravedad, intensidad y motivación. Igualmente, en futuras investigaciones sería necesario diferenciar entre adolescentes que sufren y ejercen violencia hacia la pareja de forma frecuente y ocasional, tal y como se ha realizado en algunos estudios previos sobre violencia de pareja en adolescentes (Carrascosa et al., 2016).

En cuanto a las limitaciones de nuestro estudio, es importante destacar su naturaleza transversal, que no nos permite establecer inferencias causales entre las variables sometidas a estudio. Por tanto, no podemos concluir en qué medida unas variables influyen en otras, o bien si existe una influencia mutua. Para una mayor profundización en sus relaciones, sería necesario llevar a cabo una investigación de naturaleza longitudinal con medidas de

las variables repetidas en el tiempo. Otra limitación vendría derivada de la utilización de autoinformes, ya que las respuestas pueden estar sesgadas al ser el propio sujeto el que informa de sus conductas y actitudes. En este sentido, sería aconsejable en futuras investigaciones disponer de diferentes informantes, como la pareja o los padres. Por otra parte, cabe señalar que el instrumento utilizado incluye conductas de violencia física de baja intensidad (o gravedad) en las que adolescentes sin problemas de violencia filio-parental pueden implicarse como forma torpe de cortejo. Aunque estas conductas de aproximación e inicio de la relación no son deseables, son habituales en muchos adolescentes y se producen de forma muy puntual como búsqueda de la atención inicial de la pareja potencial. La presencia de estas conductas bruscas de cortejo parece interferir con la medición de situaciones más graves de violencia física de pareja, por lo que es necesario evaluar la frecuencia, intensidad y gravedad de estas conductas. Finalmente, en futuros estudios sería también aconsejable incrementar el tamaño de la muestra.

A pesar de estas limitaciones, la presente investigación aporta datos interesantes que indican la existencia de relaciones entre la violencia de pareja psicológica (verbal-emocional) y la violencia filio-parental. Los menores infractores por violencia filio-parental presentan un mayor riesgo de sufrir y ejercer la violencia psicológica en sus relaciones de pareja actuales y posiblemente también futuras, y es un grupo al que deberían dirigirse las intervenciones de forma prioritaria. Por otra parte, en los adolescentes sin conductas de violencia filio-parental debería también intervenir para prevenir la violencia de pareja. Aunque ciertas conductas violentas en parejas adolescentes se hayan asociado a posibles dinámicas agresivas de acercamiento y cortejo (Viejo et al., 2015), estas conductas podrían convertirse en un patrón generalizado en la forma de relacionarse en pareja. Muchos adolescentes, influidos por los mitos del amor romántico, consideran los celos y ciertas conductas agresivas y de control como signos de amor, lo que les dificulta identificar conductas abusivas, como formas de violencia de pareja (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011). Los datos de este estudio aportan, por tanto, algunas ideas sugerentes para futuras intervenciones en las que sería necesario utilizar dinámicas que mejoren las relaciones familiares y las habilidades de resolución positiva de conflictos en los adolescentes, así como también reducir los mitos del amor romántico y los estereotipos de género, con el fin de prevenir y disminuir dos problemas muy preocupantes en la sociedad como son la violencia de pareja y la violencia filio-parental.

Financiación: Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación ACIF/2015/198, “Intervención en violencia escolar y violencia de pareja en adolescentes”, subvencionado por la Conselleria de Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana dentro del Programa VALi+d para investigadores en formación.

BIBLIOGRAFÍA:

- Baxendale, S., Cross, D. y Johnston, R. (2012). A review of the evidence of the relationship between gender and adolescents' involvement in violent behavior. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 297-310.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología, 30*(3), 1176-1182.
- Calvete, E., Orue, I. y Gámez-Guadix, M. (2013). Child to parent violence: emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence, 28*(4), 755-772.
- Calvete, E., Orue, I. y González, J. (2017). Violencia filio parental: comparando lo que informan los adolescentes y sus progenitores. *Revista Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 4* (1), 9-15.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia psicológica, 34*(2), 93-102.
- Cava, M. J., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: Relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Psicología Conductual, 23*(3), 429-446.
- Cottrell, B. (2001) *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Ottawa: The Family Violence Prevention Unit, Health Canada.
- Díaz-Aguado, M. J. y Carvajal, I. (Dir.) (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia y la Juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Igualdad y Servicios Sociales.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)- *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 339–358.

- Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-283.
- Gámez-Guadix, M., Straus, M.A. Carrobbles, J. A. Muñoz-Rivas, M. y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behavior problems: the moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22(4), 529-536.
- Holt, A. (2016). Adolescent-to-parent abuse as a form of “domestic violence”: A conceptual review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17(5), 490-499.
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, 31(2), 615-625.
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*, 27, 265-277.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler, P. M. (2013). Risk factors for child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 28, 523-534.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 159-174.
- Livingston, J. A., Eiden, R. D., Lessard, J., Casey, M., Henrie, J. y Leonard, K. E. (2017). Etiology of teen dating violence among adolescent children of alcoholics. *Journal of Youth and Adolescence*, 1-19.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O’Leary, K.D. y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Pepler, D., Jiang, D., Craig, W. y Connolly, J. (2008). Developmental trajectories of bullying and associated factors. *Child Development*, 79, 325-338.
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships a descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(15), 2980-2998.

- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical Dating Violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of interpersonal violence*, 31 (8), 1453-1475.
- Walsh, K., Moreland, A. M., Hanson, R. F., Resnick, H. S., Saunders, B. E. y Kilpatrick, D. G. (2017). Relationship violence victimization and binge drinking trajectories among a nationally representative sample of adolescents. *Journal of Adolescence*, 58, 49-55.
- Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.